

LA EXPERIENCIA EDUCATIVA DE LOS ADOLESCENTES PROCEDENTES DE LA EMIGRACIÓN DE RETORNO A ESPAÑA

GERARDO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Universidade da Coruña

Uno de los fenómenos derivados de los intensos procesos migratorios que experimentó España durante el período 1951-1975 es la migración de retorno. A lo largo de la década de los setenta, primeramente desde Europa y, posteriormente desde las regiones inmigratorias tradicionales de España se fueron consolidando diferentes flujos de retorno, que tienen su raíz en las diferentes crisis económicas que salpican la segunda mitad de los años setenta.

Este es un período en el que en áreas tradicionalmente emigratorias los flujos migratorios se invierten y, como consecuencia, comienzan a registrar un saldo migratorio positivo con el resto de España y respecto a la ya para entonces consolidada inmigración de españoles que regresan de sus destinos en Europa. En la ya amplia literatura generada por el tema de las migraciones de retorno apenas ha tenido cabida el análisis de las experiencias de los más jóvenes miembros de las familias, y en especial, su experiencia educativa.

Este trabajo, basado en una submuestra de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto "Identidades en Construcción: Estudio de los Procesos de Adaptación de los Adolescentes de Familias Inmigrantes", Plan Nacional I+D, SEJ2004-02006, analiza la experiencia educativa de los adolescentes nacidos en el extranjero de familias españolas emigrantes y que han venido a España por sí mismos o con el retorno de sus familias, poniendo especial atención a las diferencias, reales o percibidas de estos adolescentes, dependiendo de que procedan de países iberoamericanos o europeos.

Nuestro trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre los procesos de adaptación experimentados por los adolescentes procedentes de familias inmigrantes o descendientes de emigrantes retornados, puesto que las peculiaridades de sus expectativas y demandas constituyen una nueva dimensión de las diversidades culturales existentes entre las culturas de procedencia y las receptoras y sus impactos en las familias con elementos de diferentes generaciones. Frecuentemente, si la primera generación trata de mantener su cultura de origen, la segunda está más integrada culturalmente, pero más inadaptada socialmente. En otro caso se producen conflictos intergeneracionales en el seno de la familia.

INTEGRACIÓN Y ADAPTACIÓN

Muchos de estos adolescentes, hijos de familias migrantes, acusan importantes diferencias formativas y culturales, se mueven dentro de un marco caracterizado por su proceso de socialización en la sociedad que acogió a sus padres y en la que ellos nacieron (escuela, barrio, etc.), por modelos adquiridos de la red migrante familiar (cultura, religión, etc.) y por la influencia de la

comunicación mediática propia de la cultura receptora que, en estos casos, es la de origen de sus propios padres o, al menos, de alguno de ellos.

El hijo del migrante se halla ante dos modelos culturales cuya reconciliación a veces no puede lograr: afectivamente no puede romper con su modelo cultural de origen y tampoco le es permitido identificarse con la nueva cultura. Este hecho le afecta de modo determinante en la construcción de su identidad y, por tanto, en sus relaciones familiares, escolares o sociales.

Por otra parte, la lengua es un instrumento importante para preservar la cultura, siendo el vehículo principal en la transmisión de la identidad. El lenguaje es el vehículo que enlaza ambas culturas.

En estos procesos es innegable la influencia del cambio de sociedad y cultural para los migrantes más jóvenes en la identidad personal. Los cambios en la política o en el ciclo de vida individual pueden modificar el grado de importancia atribuida a una identidad étnica.

La edad de llegada al país receptor, las motivaciones existentes para el desplazamiento y el nivel de instrucción son factores importantes para la integración y la adaptación sociocultural, pero probablemente el nivel educativo es el factor principal pues, de acuerdo con lo señalado por Richmond¹, la aculturación mínima indispensable para las interacciones en el nuevo contexto se diferencia de aquellos elementos posteriores de adaptación voluntaria. La adaptación del colectivo no debe centrarse únicamente en la educación, aunque se trate de un factor importante; otro agente de socialización, los medios de comunicación -la televisión primordialmente- son promotores de aculturación.

La identidad étnica de los niños y niñas se desarrolla a través de la endoculturación, un proceso en el que los padres juegan un importante papel. La identidad étnica de los padres determina qué aspectos de la etnicidad propia se mantiene y se inculca en los hijos. Todos experimentamos la endoculturación que es el proceso de socialización por el cual los individuos adquieren un conjunto de cualidades psicológicas y culturales necesarias para funcionar como miembro del propio grupo. Entendiendo por socialización el proceso por el que los miembros de una sociedad interiorizan durante una época de crecimiento unos esquemas de conducta que les permitan comportarse en una sociedad con la conformidad, con las convenciones y las normas que corresponden a una persona adulta.²

FAMILIA, ADAPTACIÓN AL MEDIO EDUCATIVO Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Hay una gran variedad de formas de entender y de vivir la familia, dependiendo de la cultura de procedencia e incluso, también de la religión. Somos sociedades con diferentes sistemas

¹ Richmond, A.H.: (1984) "Adaptation et conflicts socio-culturels dans les pays d'immigration". En *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVI, n° 3. UNESCO, 551-568.

² Schoeck (1973), citado por Bartolomé, M: (1998) *Evaluación de un programa de educación intercultural: desarrollo de la identidad étnica en Secundaria a través de la acción tutorial*. CIDE (inédita).

de valores. Y este fenómeno va a influir decisivamente en los procesos de integración o de aislamiento. Y en la existencia de situaciones conflictivas y en las estrategias para la negociación y resolución de estos conflictos.

En este punto, es menester señalar que los jóvenes alumnos hijos de inmigrantes que han nacido en el país de acogida y que conocen algo la lengua de este país, tienen menos dificultades que los otros, es decir que los que se incorporan directamente al centro escolar procedentes de sus países de origen. En ocasiones, los maestros y profesores, al creer que saben lo suficiente del idioma, creen que les entienden. Ese “algo” que saben suele ser mucho menos que los autóctonos y al recibir el mismo trato lingüístico que los que tienen dicha lengua son poco a poco excluidos ya que su competencia lingüística es mucho más pobre que la de sus iguales autóctonos.

Altan Gökalp³ considera que la segunda generación de inmigrantes se encuentra desorientada, lo que provoca la construcción de una diferencia respecto de la primera: reciben una socialización diferente. La familia y la escuela, agentes principales de socialización, de transmisión cultural, presentan formas diferentes. De ello resultan dos registros de referencias culturales impuestas que los menores y los adolescentes deberán sintetizar, vivir con una relación integrada en su contexto y adquirir el capital cultural “valorado” en el país receptor.

Esta cuestión, en el caso del colectivo estudiado por nosotros presenta unas particularidades muy concretas. Por un lado, los que han nacido en países iberoamericanos, han tenido la misma lengua y prácticamente la misma cultura en la familia, en la escuela y en la sociedad, que vienen prácticamente a coincidir con la que se encuentran al llegar a España. Y, por otra parte, los que han nacido en países europeos no latinos, han tenido la misma lengua y cultura con la que se encuentran al venir a España en la familia y en los colegios o institutos españoles en los que un buen número de ellos han estudiado, pero no así en la sociedad correspondiente.

El problema sobre la integración escolar de alumnos procedentes de otros países, es un tema que en la actualidad preocupa a la realidad del mundo educativo, ya que en las escuelas españolas en los últimos años se está dejando notar de manera creciente la presencia de niños procedentes de las migraciones y, el conocimiento de estrategias educativas por parte del profesorado se ve limitado por las distintas culturas que hoy comparten el ámbito escolar.

La nueva situación escolar que atraviesa el alumno migrante va a requerir un enorme esfuerzo por parte del mismo, ya que, en general, viene no sólo de una cultura distinta, sino que va a ser educado en un sistema educativo diferente. El sentimiento que se crea en el niño va a necesitar del apoyo de los padres y maestros y profesores, figuras claves para su desenvolvimiento escolar.

La construcción de la identidad a partir del grupo, como señala Funes⁴, les lleva a definirse por contraposición a otros, a decir afirmando lo que no quieren ser. Los adolescentes

³ Gökalp, A.: (1984) “Enfants migrants en Europe occidentale: socialisation différentielle et problematique multiculturelle”. En *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVI, n° 3. UNESCO, 515-529.

⁴ Funes, J.: (2000) “Migración y Adolescencia”. En *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Colección de Estudios Sociales, Fundación La Caixa. Madrid.

recién llegados se prestan en muchas ocasiones a servir de “enemigo”, de “chivo expiatorio” para la afirmación de otros grupos. El adolescente inadaptado con dificultades en el grupo, siente que es algo rechazado. Al mismo tiempo, el rechazo de estos grupos al adolescente migrante le hace refugiarse entre los que parecen ser como él, a crear subgrupos homogéneos o a aliarse con quien sufre similares dificultades de exclusión o de rechazo social. Otro fenómeno de reacción típico es el del “síndrome del converso”, mediante el cual el que se sabe o se presume rechazado en razón de su procedencia en lugares con fuertes tendencias xenófobas, racistas o separatistas, se vuelve más radical que los más radicales de la comunidad de acogida, aunque se trate de comunidades o regiones del propio país común. Ejemplos bien claros tenemos en España, en donde comunidades como Cataluña o el País Vasco denominan con términos despectivos (charnegos o maketos, respectivamente) a quienes provienen de otros lugares de la propia España.

LOS HIJOS DE LOS RETORNADOS. EL CASO DE GALICIA

Si a la problemática correspondiente a un número importante de inmigrantes se le añade la problemática inherente al periodo de adolescencia y a sus procesos educativos, es fácil imaginar los conflictos internos y externos que tienen que vivir los inmigrantes adolescentes que se encuentran condicionados por una cultura anterior en un mundo que se mueve a otra velocidad y con otro tipo de valores. En este colectivo hay que diferenciar tres grandes subgrupos:

- Los nacidos y crecidos en el país de acogida, que han sido escolarizados y llegan a la adolescencia en esta país.
- Los que llegan a la sociedad de acogida en lo que en nuestro entorno sociocultural se considera adolescencia, por efecto de los procesos de reagrupamiento familiar o acompañados de un familiar adulto.
- Los que llevan a cabo la aventura migratoria solos, sin haber alcanzado la mayoría de edad, ni tener familiares conocidos que se encarguen de ellos.
- Y, en el caso de Galicia, que es objeto de especial atención en nuestras investigaciones, los hijos de los emigrantes retornados.

Este último es un grupo con unas características particulares y que, por determinadas razones merece a nuestro entender una referencia específica en esta Conferencia.

Y estas razones son, fundamentalmente, que se trata de jóvenes hijos de españoles que, en la mayoría de los casos, han nacido y vivido su infancia e, incluso, su primera juventud en el continente americano, aunque también hay un número significativo que han venido al mundo en países centroeuropeos o en Gran Bretaña. Es más, se da ya el caso de que entre los que llegan procedentes de Iberoamérica los hay que son nietos de antiguos emigrantes españoles mientras que los procedentes de países europeos son hijos de quienes emigraron en la segunda mitad del siglo XX. Y esta circunstancia va a hacer que estos jóvenes vivan su incorporación a la cultura y a la sociedad de sus padres de manera diferente.

En el año 2004 retornaron a España 42.731, de los que la mayor parte residían en América del Sur y Central y en la Unión Europea. De América retornaron, por orden de importancia cuantitativa, 5.954 de Venezuela, 4.426 de Argentina, 1.811 de Uruguay, 1.281 de Cuba y 1.092 de Brasil. Galicia es la segunda Comunidad Autónoma -sólo superada por Madrid- con mayor número de retornados (6.922) y más del 60% de éstos son hijos o nietos de emigrantes gallegos de entre 25 y 55 años. No obstante, el año 2004 ha sido el que, de entre los cinco anteriores al mismo, ha dado la cifra más baja de retornados.

Las crisis económicas vividas en los países receptores son causas precipitantes para el retorno. Y así se ha puesto de manifiesto en naciones como Argentina y Suiza, país este último que se presenta en el año 2004 como origen principal del retorno. De Suiza regresaron 1.403 emigrantes gallegos; de Venezuela, 1.348 y apenas 800 de Argentina.

Es preciso destacar también que una buena parte de los gallegos retornados, sobre todo los de las generaciones más jóvenes, no fijan su residencia en las aldeas o poblaciones que sus padres o abuelos dejaron décadas atrás, sino en comunidades de economía más pujante como Madrid o Cataluña.

La cuestión del idioma no suele presentar problemas ya que los procedentes de otros países europeos, además de haber aprendido la lengua del país de acogida, han aprendido el español en colegios españoles o en el seno de sus familias y, generalmente, lo hablan sin acento. Por su parte, los que proceden de Iberoamérica llegan habiendo hablado toda su vida en español, aunque con los giros y peculiaridades propias de los países de residencia anterior y resultan más fácilmente identificables entre sus compañeros y amistades por el acento y por esos giros.

Un factor importante es la edad de su llegada a España. Cuando son de corta edad llevan más o menos bien el proceso de aclimatación y adaptación, pero cuando son más mayores resulta más complicado puesto que, en estas edades algunos ya se consideran más alemanes o ingleses que españoles, aunque en aquellos países no les hayan considerado nunca del todo alemanes o ingleses, y a veces se resisten a venir a España o no lo hacen de buen grado. Este hecho, en el caso de ocurrir con los procedentes de Iberoamérica, se produce en menor cuantía debido a la doble nacionalidad, la semejanza en las costumbres y la coincidencia en el idioma.

Mientras que en los hijos de inmigrantes que han salido de sus países para venir a España a fin de mejorar social, económica o profesionalmente el sentimiento percibido en la intención migratoria es el de alcanzar un nivel o calidad de vida superiores, los hijos de españoles que llegan a España procedentes de países con mayor grado de desarrollo, el cambio les resulta más problemático.

En nuestras investigaciones hemos detectado también la tendencia a aprovechar y utilizar, de las diferentes sociedades, lo que consideran mejor de cada una, como pueden ser tradiciones o costumbres.

Muchos de estos jóvenes viven un auténtico proceso de construcción o reconstrucción de su identidad, un proceso abierto e inconcluso porque, en unos casos, cuando su procedencia lo

es de países europeos desarrollados, perciben en su entorno una valoración más positiva que cuando proceden de países en vías de desarrollo o que han tenido que abandonar debido a crisis o decadencias económicas.

En el primero de estos supuestos se encuentran a gusto en su parte de identidad vinculada a ese país o cultura y de forma permanente u ocasional presumen de ello. En el otro caso, si se percibe en el entorno una actitud de infravaloración, se instalan en su origen como un mecanismo de autodefensa frente a lo consideran una agresión exterior o reniegan abiertamente de él, atribuyendo a un hecho meramente fortuito o circunstancial el hecho de su nacimiento en aquel país. En uno u otro caso, según la perspectiva, se utiliza en uno u otro sentido el dicho de “se es de donde se nace y no de donde se paca” o viceversa.

CARACTERÍSTICAS DEL SUBGRUPO

Antes de examinar las características básicas del colectivo estudiado y de, posteriormente, analizar y comentar los resultados, queremos destacar que lo aquí tratado es solamente una parte de esos resultados, el referido a los aspectos relacionados con la experiencia educativa, tanto escolar como de socialización, puesto que son otras muchas las cuestiones también estudiadas orientadas, fundamentalmente, hacia la verificación del proceso de identificación y, en su caso, adaptación de estos jóvenes, contemplando, entre otras, variables tales como el factor religioso, las relaciones familiares e intergeneracionales, las influencias mutuas y recíprocas de los grupos de iguales o las actividades laborales.

Así, pues, y por lo que se refiere a las características básicas de este subgrupo de nuestra investigación, son las siguientes:

La mayor proporción corresponde a las chicas, que totalizaron el 63,2% del subgrupo y, dentro del intervalo de edad estudiado, el porcentaje más alto es el de los que tienen 19 años.

TABLA N° I. HIJOS DE RETORNADOS POR SEXO Y EDAD

Edad	Sexo		
	Hombres	Mujeres	Total
15 años	1	1	2 (10,5%)
16 años		1	1 (5,3%)
17 años	1	2	3 (15,7%)
18 años	1		1 (5,3%)
19 años	2	7	9 (47,4%)
20 años		1	1 (5,3%)
22 años	1		1 (5,3%)
N/C	1		1 (5,3%)
Total	7 (36,8%)	12 (63,2%)	19 (100,0%)

Por países de procedencia, el grupo más numerosos es de los que han nacido en Suiza, el 26,3%, seguidos de dos países clásicos de emigración gallega a América: Argentina y Venezuela.

Este mayor peso de los procedentes de Suiza se corresponde con las cifras de retorno en los últimos años, a las que más arriba se ha hecho alusión aunque algunos llevan ya algunos años más en España, oscilando este tiempo entre los seis meses y los veinte años.

El promedio de años ya en España es de ocho. Hay quienes han venido recientemente con sus padres, como consecuencia de las crisis económicas de los países de residencia y quienes han sido enviados a España hace diez, doce o más años, para que vivieran aquí con sus abuelos y se escolarizaran y educaran en España mientras sus padres permanecían en la emigración. Casos hay en los que los padres o solamente el padre aún se encuentran fuera de España.

TABLA N° II: PAÍSES DE PROCEDENCIA

Países	Jóvenes	Porcentaje
Argentina	3	15,7
Brasil	1	5,3
Colombia	2	10,5
Costa Rica	1	5,3
Ecuador	1	5,3
Gran Bretaña	2	10,5
Suiza	5	26,3
Uruguay	1	5,3
Venezuela	3	15,7
Total	19	100,0

Se vienen con los hijos pequeños o los mandan a España, porque cuando son más mayores no se quieren venir. De hecho, hemos encontrado casos en que los hermanos mayores han tomado la decisión de quedarse en el país en que se encontraban y no venir con sus padres y hermanos menores a España.

TABLA N° III: TIEMPO QUE LLEVAN EN ESPAÑA, SEGÚN PAÍS DE EMIGRACIÓN DE LOS PADRES

Años	Países									
	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Ecuador	Gran Bretaña	Suiza	Uruguay	Venezuela	Total
-1	1									1
1									1	1
2			1		1		1			3
3	1							1		2
4						1				1
5		1								1
10	1						2		1	4
11							1			1
12				1			1			2
17		1								1
18									1	1
20						1				1
Total	3	2	1	1	1	2	5	1	3	19

La mayoría (36,8%) son hijos de padre y madre gallegos; igual proporción (15,8%), en cada caso, son hijos de padre o madre gallegos casados con mujeres u hombres de los países a los que emigraron o de gallegas casadas con españoles de otras regiones. Hay un caso en que la madre es ecuatoriana, desconociéndose la nacionalidad del padre, otro en que la madre es uruguaya, hija de gallegos, desconociéndose también la nacionalidad del padre y otro de una venezolana, hija de venezolanos, pero nieta de abuela gallega.

La inmensa mayoría ha venido con sus padres, aunque hay un caso en que lo ha hecho con su abuelo, su padrino y la pareja de éste y otro que ha llegado a España con su novio. También, como ya se ha señalado, hay casos en que los padres permanecen en los países a los que emigraron y, en bastantes casos los hermanos mayores.

Sólo a título ilustrativo, y por lo que se refiere a la identidad de los que se han manifestado en este aspecto, cabe decir que los componentes del grupo analizado se sienten conforme queda reflejado en el cuadro siguiente:

• Solo gallego	1
• Más español/a que costarricense, uruguayo o venezolano/a	3
• Tan español/a como colombiano o venezolana	2
• Español/a y no suizo/a	2
• Española, pero algo suiza	3
• Algo más inglesa que española	1
• Española y argentina al 50%	1
• Sólo argentino	1
• Sólo ecuatoriana	1
• Sólo venezolana	1
• Ciudadano del mundo (el nacido en Brasil)	1

En general, ellos dicen no haberse sentido discriminados negativamente, aunque admiten que en España sí hay algún tipo de discriminación principalmente hacia los marroquíes, seguidos de los sudamericanos, árabes, gente del este de Europa y negros, por ese orden. No así con las personas procedentes de países de la Unión Europea.

Uno de ellos explica algo ya constatado y manifestado en otro lugar de esta comunicación. Mientras que los que proceden de países europeos son extranjeros, a los que proceden de países sudamericanos se les considera inmigrantes. Sostiene que compañeras de clase nacidas en Gran Bretaña y en Alemania no son consideradas como extranjeras, son “como más allegadas”, en cambio sudamericanos que llaman la atención por sus rasgos o por su acento, tienen otro trato. No rechazo, pero sí una atención diferente.

ESCOLARIZACIÓN Y EXPERIENCIA EDUCATIVA

Las escolarización de estos adolescentes ha tenido dos etapas, la llevada a cabo en su país natal, que era a su vez el de emigración de sus padres, y la cursada en España. En la primera cabe hacer también una subdivisión, pues mientras unos cursaban sus primeros estudios en guarderías, colegios bilingües o recibían clases de español en centros dependientes de los consulados españoles, la mayoría ha cursado sus estudios de primaria y, posteriormente, el bachillerato o equivalente en centros públicos (42,1%) de los países correspondientes. Naturalmente, los adolescentes que han cursado estudios de español o en centros españoles eran los que residían en países de habla no española.

En la segunda etapa, la de los estudios cursados en España, procede hacer también una distinción en razón de la edad que tenían al iniciar sus estudios aquí, y si una minoría (10,5%) llegó a incorporarse a la Enseñanza Básica o cursó el Graduado Escolar, la mayoría (47,3%) realizó estudios de Bachillerato en institutos públicos y luego un 26,3% ha seguido estudios universitarios (Educación Social, Geografía y Magisterio de Educación Infantil), mientras que un 15,2% se ha orientado hacia la Formación Profesional (Delineación, Electrónica y Hostelería).

En su incorporación al sistema educativo español en general y al gallego en particular, lamentan haber perdido el uso de las lenguas propias de sus países de nacimiento, tales como el francés, italiano, alemán o portugués, aunque los que nacieron en Gran Bretaña siguen usando el inglés, incluso en familia. Y, por otro lado, varios de estos adolescentes acusan problemas con el gallego en la escuela. Se incorporan a los estudios ya con una edad adolescente y no entienden las clases que se imparten en gallego. No siempre llegan a comprender o admitir por qué, si hay un idioma común en España que es, además, el que ellos han aprendido en el país del que proceden, les tienen que imponer otra lengua local al tiempo que pierden la propia de aquel país que, además, tiene un rango nacional e, incluso, internacional. Los más mayores, aparte de costarles más el cambio de residencia, son los que acusan mayores problemas de integración escolar.

Algunos de estos problemas tienen que ver con el hecho de que ha habido profesores que han hecho chanzas, delante del resto del alumnado, a costa del acento de estos adolescentes o de las palabras o expresiones empleadas por los mismos, propias de su país de procedencia.

Por lo que se refiere a las comparaciones entre los sistemas educativos, aprecian un mejor sistema escolar en Gran Bretaña y en los otros países europeos, en tanto que los procedentes de países iberoamericanos estiman mejor el sistema español, aunque, por lo general, manifiestan que el trato allí, para con el profesorado, es más respetuoso que en España.

Algunos adolescentes se quejan de que en el país iberoamericano del que proceden (Argentina) no les corregían las faltas de ortografía o no les enseñaban a acentuar las palabras conforme procede gramaticalmente, sino que lo hacían conforme a la pronunciación de su peculiar acento.

Asimismo, los procedentes de Iberoamérica hacen una valoración más positiva de los recursos e infraestructuras escolares españolas y destacan que, como promedio, el profesorado español es más joven que el de aquellos países.

Sin embargo, también hay quienes, procedentes de Costa Rica y de Ecuador, consideran que allí exigen más que en España, insistiendo en el mayor respeto al profesorado y matizando que en España hay muchos alumnos que van al colegio a hacer el gamberro y a perder el tiempo, mientras que en su país de origen, al no ser obligatoria la enseñanza, el que va a la escuela es porque realmente le interesa aprender. Asimismo se recuerda que los profesores se preocupaban por el alumnado, individualmente, mientras que aquí solo una profesora (la de Ciencias) muestra interés, mientras que el resto de los profesores “pasa de todo”.

También en algunos casos, hay diferencias en cuanto a la organización y el horario. En Brasil el horario en los colegios es únicamente de mañana. En las entrevistas acusan menor nivel y profundidad en las enseñanzas y más violencia, particularmente en los colegios estatales.

En el caso de Colombia, lo manifestado es que sólo van al colegio los hijos de los ricos. Los colegios, los institutos y la universidad ofrecen niveles y calidades inferiores a las de España y la gente que puede se va a estudiar fuera del país.

Una diferencia señalada por un adolescente procedente de Colombia, y que él considera negativa para el caso de España, es que aquí para desempeñar actividades profesionales vinculadas a los oficios haya que estudiar teorías y no sólo enseñanzas prácticas específicas del oficio que se pretende desempeñar. Se trata de alguien que no muestra entusiasmo por los estudios y que dice que prefiere trabajar a estudiar, aprendiendo las habilidades en un taller en lugar de cursar primero Graduado Escolar y después Formación Profesional.

Una cuestión también planteada es la del reconocimiento o convalidación de los estudios universitarios cursados en Iberoamérica para el ejercicio profesional en España.

SOCIALIZACIÓN

Entendemos que la socialización que se produce con el cambio de residencia y, en ocasiones, de culturas, supone un factor muy importante en la experiencia educativa de estos adolescentes y por eso vamos a dedicar este epígrafe a la reseña, análisis y, en su caso, valoración de este fenómeno.

Ante todo, cabe destacar de manera muy significativa la importancia de la educación familiar para adaptarse o no o para hacerlo mejor o peor al venir a España.

La adaptación de los jóvenes resulta más fácil cuando el retorno de los padres tiene lugar cuando los hijos todavía cuentan pocos años. En realidad, como ya queda dicho, son frecuentes los casos e hermanos mayores que se han quedado en el país en el que han nacido o de hermanos menores que aun permanecen en los países de emigración con sus padres y que muestran serias reticencias a la hora de plantearse la venida a España.

A los más mayores les cuesta más venir, llegando a acusar problemas de integración escolar, algunos de los cuales ya han sido mencionados en el epígrafe anterior.

Las dificultades para la adaptación se originan, en determinados supuestos, no por exclusión o marginación social, sino por añoranza del país del que se procede, por las amistades que allí se dejaron e, incluso, por la idealización de un país en el que han nacido pero que no conocen y en el que vivieron poco tiempo al trasladarse a España con una corta edad, en función de las cosas que les han contado sus padres. Téngase en cuenta que esta idealización transmitida por los padres tiene que ver con el hecho de que no siempre éstos retornaron por gusto, sino impulsados por las circunstancias concurrentes en aquellos países, especialmente los iberoamericanos, en donde ellos vivieron su juventud, haciendo bueno eso de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, aunque en aquellos tiempos ellos sufrieran dificultades y carencias.

Otra cuestión importante a tener en cuenta en este proceso socioeducativo es la de la identidad que, muy frecuentemente, depende de la apreciación que en cada sociedad se haga de la condición de estos adolescentes.

Prácticamente todos señalan que, con independencia de qué se consideren ellos, incluso los que dicen considerarse sólo gallegos o más españoles que otra cosa, siempre han sido allí considerados e identificados como españoles, gallegos, hijos de españoles o hijos de gallegos, mientras que aquí, frecuentemente, son considerados o tratados como “la inglesa”, “los argentinos” o “el colombiano”. Es como sentirse un poco extranjero en los dos sitios.

Ya hemos dejado constancia en su momento de la importancia de la lengua en los procesos educativos y socializadores, así como en la construcción de la identidad. Pues bien, en el caso de los adolescentes, hijos de españoles en general y de gallegos en particular retornados, objeto de nuestra investigación, hemos podido constatar los siguientes comportamientos: Familias que tanto en el país de emigración como en España hablan siempre en su casa en español y fuera el idioma correspondiente; familias en las que el padre o la madre son naturales del país receptor y tanto allí como en España, hablaban y siguen haciéndolo, indistintamente el español o (por ejemplo) el inglés y el resto que en el país de emigración hablaban en familia todas las lenguas que conocían (español, gallego, catalán, inglés, francés, alemán o portugués) y al llegar a España, también en familia, sólo hablan en español o en gallego.

También resulta significativo el uso de la gastronomía. En los países de emigración, se acostumbraba a utilizar muy frecuentemente la cocina española en general y la gallega en particular, mientras que al regresar a España, también frecuentemente se acude a la cocina propia de los países en los que se vivió, o a conservar ciertas costumbres como tomar te, los que estuvieron en Gran Bretaña, o mate los que vivieron en Argentina, llegando incluso a buscar productos típicos de allí y que es difícil encontrar en los comercios españoles. Este hecho es celebrado por los jóvenes que mantiene así vivo el recuerdo de los sabores de los lugares en los que nacieron y en los que transcurrió su infancia.

Y otro tanto ocurre con ciertas tradiciones o celebraciones. Nunca se ha dejado de celebrar la Navidad, independientemente de la firmeza de las creencias religiosas, del agnosticismo o, incluso, del ateísmo declarado de sus protagonistas. Sin embargo, salvo en un caso de fidelidad absoluta a los Reyes Magos, todos los demás han ido incorporando a Papá Noel y conservándolo a su regreso a España.

En los países de emigración conservaban costumbres y tradiciones españolas y en España conservan costumbres y tradiciones de aquellos lugares como es, por ejemplo, en familias que han vivido en Iberoamérica, la “celebración de los 15”, es decir, la fiesta que se les ofrece a las niñas el día que cumplen los 15 años de edad y que es una especie de rito de paso a la adolescencia o lo que sería en España, en otros tiempos, la “puesta de largo”.

En cuanto a determinadas circunstancias y comportamientos sociales, relacionados con los procesos de socialización y las experiencias educativas, los procedentes de países tales como Suiza, aprecian mayor orden y seguridad allí que la que perciben en España, mientras que quienes proceden de Iberoamérica hacen una valoración radicalmente opuesta, resaltando la inseguridad ciudadana y los riesgos de asaltos y otros delitos existentes en aquellos países.

Y en cuanto al carácter, se manifiestan de idéntica forma. Para quienes proceden de Gran Bretaña y países centroeuropeos, el carácter y el trato en España es más abierto y amable, en tanto que quienes han nacido y vivido en Iberoamérica, la percepción es a la inversa, contraponiendo un carácter, por ellos percibido, más serio e incluso adusto en los españoles y concretamente en Galicia, frente a un carácter más abierto, festivo y animado de los iberoamericanos, llegando a compararse con los andaluces en España. Dicen que allí la gente es más alegre, más risueña, más campechana, y aquí como enfadada incluso más arisca y cerrada y más crítica y fiscalizadora de las vidas ajenas.

Por último, consideramos significativo destacar también que salvo el caso del joven argentino que tiene como objetivo irrenunciable regresar a Argentina, la práctica totalidad del resto tiene entre sus proyectos de futuro quedarse a vivir en España, regresar a sus países de nacimiento sólo en vacaciones o para visitar a sus parientes así como por razones de trabajo, en el caso de que allí tuvieran más posibilidades que en España.

CONCLUSIONES

Las conclusiones se derivan de los propios resultados de la investigación y se han ido exponiendo a lo largo de la comunicación. En cualquier caso, entendemos que queda probada la importancia de la experiencia educativa pues, aunque todos estos adolescentes y jóvenes tienen como común denominador ser hijos de españoles -la mayoría gallegos- que emigraron y han retornado, como se han socializado y el proceso educativo seguido, ya sea en centros públicos o privados, bilingües o monolingües, condicionan y determinan la percepción de su identidad, su adaptación a la sociedad y cultura de sus mayores y, por descontado, su voluntad de permanecer en la misma o de regresar a aquella en la que nacieron.